REVISTA DE LA EDUCACION DEL PUEBLO

Abril de 1991 2da EPOCA

Nº 47

el tiempo libre del niño

2a. época - No. 47
Abril de 1991

UNA PUBLICACION INDEPENDIENTE

los educadores uruguayos enfrentados a la actual realidad y al porvenir. los problemas, las responsabilidades, las tareas del educador y de la educación popular.

Fundada por Selmar Balbi en marzo de 1968.

Redactor responsable:
Alfredo Gadino
Consejo de Redacción:
Judith Amado, Nancy Carbajal, Martha Demarchi de Mila, Diana Dumar, Carmen Pastorino, Nydia Richero, Yolanda Vallarino, Ruiz Pereira Faget.

Colaboraron en este número:
Mabel Berardi, Dana Sosa de Boccardo, Raúl Acosta, Víctor Brindisi, Walter Navas.

Diseño e ilustraciones:
Sergio López Suárez
Composición: Impresol
Impresión: Aceve srl.

Precio de venta en librerías de la capital: N$ 2.800

Correspondencia a: Revista de la Educación del Pueblo, Bartolomé Mitre 1337, local 102, Montevideo.

COMISION DEL PAPEL:
Ed. amparada al art. 79. Ley 13.349.
D.L. 211.813

Fotografía de tapa:
Rodolfo Musitelli

contenido

Nuestro punto de vista sobre la Guerra del Golfo
Editorial 1

La socialización política del joven. ¿Cómo se gesta un pasota?
Sara Morgenstern de Finkel 7

El taller somos nosotros
Juan Damián 15

El aprendizaje visto desde la perspectiva de la psicología social
Mercedes Pérez de Saavedra 18

El tiempo libre del niño y los adultos
Textos de B. Bettelheim seleccionados y comentados por Nancy Carbajal 21

Juego y creatividad en el ser humano
Textos de D.H. Winnicott seleccionados y comentados por Carmen Pastorino 28

El juego... ¿en el tiempo libre?
Raimundo Dinello 34

Los niños juegan, crean y recrean
Maestras de la Guardería Escolar de A.E.B.U. 40

Una historia que se va haciendo
M. Vázquez y H. Castro 42

El juego plástico
E. Villalba y M. Rabinovich 43

La expresión plástica infantil
María del Carmen Di Nardo 47

Juguemos a leer
Ana María Bavosi 53

El gusto por la lectura
Carmen Caamaño de Carbia 55

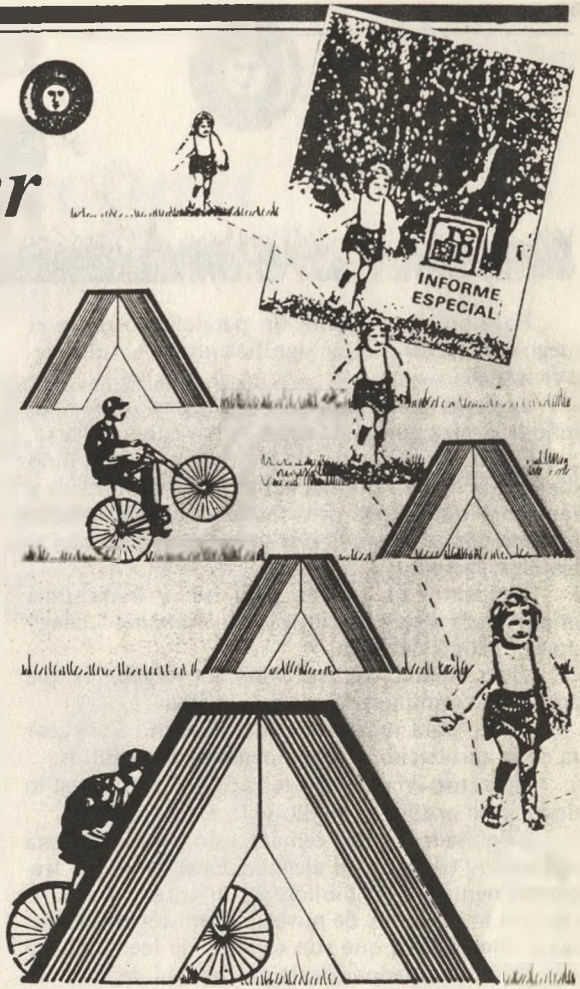
Otras maneras de ocupar el tiempo libre
María Angélica Tierno 61

El concepto de longitud
Elbio Francisco Silva 64

Aprestamiento del concepto de área
H. R. Verdecanna de Machín 68

Noticias de la Revista 73

juguemos a leer



En nuestro país existe el concepto bastante arraigado de que los niños no leen.

Maestros, bibliotecólogos, padres y otros profesionales vinculados estrechamente a ellos lo aseveran día a día.

Es justo aclarar que este sentir se refleja entre los profesionales del resto de América así como de otros continentes en vías de desarrollo.

Esto podría hacernos pensar que la falta de interés por la lectura en los niños es sólo una característica del subdesarrollo, pero la realidad nos muestra que no es así. Los países desarrollados cuentan con serios problemas en el área del hábito lector, y no debemos olvidar que son ellos los que hace más de 20 años crearon los programas de animación y promoción de la lectura.

Ahora bien, nos importa enfatizar sobre el hecho de que los países desarrollados realizan estudios más o menos frecuentes que evalúan la situación lectora entre niños, jóvenes y adultos.

Estos datos son la base para futuras acciones ya que no es posible elaborar planes de trabajo sin un diagnóstico real de la situación.

No sucede lo mismo en nuestro país, donde únicamente hay dos investigaciones: "El libro en el Uruguay, situación y perspectivas" realizado en octubre de 1987 y "El público lector y los usuarios de bibliotecas" en diciembre de 1988. Ambos trabajos fueron realizados por EQUIPOS Consultores Asociados a solicitud de la Cámara Uruguaya del Libro y del Instituto Nacional del Libro respectivamente.

La edad de partida de las encuestas son los 18 años, quedando la opinión infantil fuera de la investigación.

Creemos que se impone un estudio serio del hábito lector entre los niños como base para la toma de decisiones en un futuro inmediato.

Si bien lo dicho anteriormente es parte de una verdad y de una temática complejísima, podemos afirmar que existen muchos niños y jóvenes lectores en nuestro país y muchos adultos apasionados, deslumbrados frente a la maravillosa oportunidad de hacer niños lectores felices.

LA LECTURA COMO UN JUEGO COMPARTIDO

¿Cuál es la característica que nuclea a estos individuos?

¿Qué es lo que hace que se sigan formando grupos de niños y jóvenes cuyo deseo es tener libros y leer?

¿Qué los mantiene? ¿Qué los hace crecer?

Podemos asegurar que todo radica en una postura que considera a la lectura como una actividad cuya esencia es igual a la de un juego compartido. "Juego" en primer lugar y "compartido" como una modalidad que le permite seguir existiendo.

Esta postura puede ser muy natural para el niño, pero no lo es siempre para el adulto. Este debe olvidar el fin utilitario que generalmente le asigna al libro y a la lectura, para cambiarlo por la pasión de compartir lo que se lee.

Hagamos brevemente un paralelismo entre el juego y la lectura. ¿Qué significa jugar? y ¿qué significa leer?

Jugar es una ocupación seria, importante. El niño la realiza porque la necesita para desarrollarse.

En lo que respecta a la lectura, cuando el niño dominó la técnica normalmente (sin las presiones y tensiones que puede provocarle el mundo adulto imponiendo el aprendizaje) siente gran placer en el ejercicio lector.

Encuentra un tiempo para leer y le da suma importancia a ese espacio. Es *"su momento"*, elegido por propia decisión.

Otro aspecto de estas dos actividades es que ambas son remuneradoras en sí mismas.

Tanto para jugar como para leer no se necesita de la aprobación o recompensa de los adultos.

El lector infantil apasionado lee porque así lo desea y no porque el medio se lo exija.

Interesado en una temática no descansa hasta agotar los títulos a su alcance. Esto lo vemos frecuentemente en las bibliotecas infantiles y escolares con los lectores de novelas de misterio, aventuras o románticas, que son capaces de leer un libro por tarde fascinados con la posibilidad de leer más al día siguiente.

Este niño o joven no piensa en un beneficio ulterior, no se preocupa por si lo que está leyendo le va a servir para su futuro; lee por el momento, por la inmensa satisfacción de ser parte de un mundo muy especial. La realidad, la fantasía, lo imposible y lo posible se juntan y lo envuelven proporcionándole protagonismo, sensación de bienestar.

Creemos que este sentir puede muy bien compararse al placer de jugar.

Por último, leer, como jugar, ayuda al individuo a crecer, a madurar. Leyendo se pasa de lo conocido a lo desconocido y viceversa. Se descubren nuevos mundos. Se imagina y recrea tantas veces como se desea. Las páginas están junto a nosotros, el libro es un objeto real, tangible,que nos permite volver a él tantas veces como nos guste.

La palabra escrita es memoria. El ejercicio es releer, comentar y compartir, apoya, afirma, evita el olvido.

Entendemos que la memoria, esa facultad de recordar lo vivido o aprendido, se pierde fácilmente y, a mi entender, no es con los típicos ejercicios escolares de memorización o los de comprensión lectora que se mejora esta situación. Debemos buscar formas efectivas de democratizar el acceso al libro. Tratemos de erradicar la idea de que el libro es un objeto de lujo, inalcanzable.

Pensémoslo como una herramienta insustituible, adquirida mediante un esfuerzo colectivo y con el fin de ser una fuente de recreación.

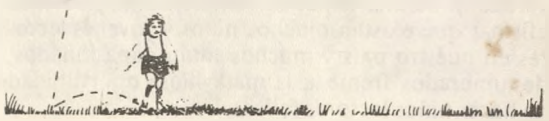
Para finalizar podríamos cuestionar a estas comparaciones el hecho de que el juego es algo que se da naturalmente en los niños en tanto que el leer es algo adquirido, aprendido.

Pero... cuando un bebé en su corralito "juega" con un libro, mira sus imágenes, emite sonidos, mueve con dificultad las hojas buscando y reconociendo ¿no está leyendo?

Si los adultos tuviéramos más claro la importancia del libro como elemento desencadenante del deseo de leer, estaríamos cambiando en gran parte el futuro del hábito lector de nuestros niños.

Pero debemos convencernos además de que no basta con dar el objeto libro. Debemos compartirlo. Partes iguales, tú y yo... y un gran amor entregado en la acción compartida. El afecto como hilo conductor que libera, que iguala. Adulto y niño disfrutando de una verdadera comunicación.

Cuando se comparte una lectura con responsabilidad y respeto, con el único fin de pasar un momento juntos, se logra algo muy especial, difícil de explicar... quizás un ejemplo pueda ayudarnos.

... Después que la maestra termina de leer un cuento, se le acerca una niña, la toca y le dice por primera vez: "qué linda que sos, maestra, yo te quiero".

ANA MARIA BAVOSI DE BALDIZAN
Maestra. Bibliotecóloga especializa en Literatura infantil.